

yes, las costumbres, pero permanece inmutable la ley de las mutaciones".

Fué un escritor—expositor científico, periodista de ideas, polemista insigne—cuya pluma de amplio rasgo, de claridad y firmeza diamantinas, no conoció la lisonja ni empañó su brillo en estériles torneos. Jamás dejó una pregunta sin respuesta; pero desdeñó a la publicidad que rinde culto al instante, a los fugaces intereses de las banderías o de los oportunismos. Tenía demasiada conciencia de sus deberes de pensador, para rebajarse hasta la cortesanía, la concesión o el cálculo mezquinos. Podría haber dicho a la par de Bruno, el pensador mártir italiano: "Soy libre en la sujeción, contento en la pena, rico en la necesidad, vivo en la muerte". Aspiraba por eso mismo al supremo ideal, a la mística política excelsa, desdeñando siempre los bajos instrumentos del egoísmo—dobletes, ficciones, intrigas, astucias, insidias, rivalidades, designios secretos; porque sabía, por intuición profunda y advertido por la exquisita sensibilidad de su temperamento, "que nunca el combate entre la víspera y el mañana se ha cumplido más furiosamente que hoy", que dijera Paul Valery. Por eso su mundo social no lo constituyeron ni las academias ni los estrados universitarios, ni los salones aristocráticos; fueron sus amigos más íntimos y más leales, los microorganismos de los tubos de ensayo, los ofidios cuyo veneno extraía para salvar vidas humanas, los humildes y tieles conejillos de Indias, las aves testigos, la prole ilustre de los animales de laboratorio, de cuyo comportamiento aprendió más que del de los hombres... porque en los primeros se realiza el supremo sacrificio en bien de la Ciencia, en pro del conocimiento, en tanto que los segundos se destruyen por un afán de predominio y lo sacrifican todo a sus apetitos de poder y de conquista.

Nadie como él tuvo tan clara y perfecta noción de lo efímero de los conocimientos científicos. En su vida metódica de investigador—cuya vasta obra escapa a la percepción de los profanos—, tuvo siempre presente la idea de que nada es más frágil que el testimonio de los sentidos, que los indicios y pruebas que forman la base de la experimentación. Fué él quien, en uno de

sus libros, *Biología Hematólogica Elemental Comparada*, estampó los siguientes conceptos: "Hace algunos años en nuestras ventas se exponían cartelones con una leyenda que decía: "Hoy no se fía, mañana sí". En materia científica podríamos decir: "Hoy se fía, mañana no". Sólo así, en la duda, en la verificación diaria, en la consulta cotidiana de la naturaleza, fiaba él las fuentes del saber.

Y qué humilde en su grandeza, y qué grande en su humildad, este hombre que nunca ejerció el poder político y que sin embargo fué más poderoso que los que lo ejercieron; que conoció de continuo la necesidad y fué más rico que los más opulentos magnates de la tierra; que vivió en soledad y tiene hoy, más vida y más fuerza que antes, porque en él encarnó el genio nacional defraudado y burlado por las castas opresoras y por nuestra inmensa ignorancia colectiva.

Sintió la tragedia biológica de nuestro pueblo, desnutrición, sífilis y alcoholismo; sangre en progresión degenerativa, oscureciéndose, perdiendo sus claras virtudes tradicionales, hundiéndose en caída perpendicular e incesante. Sufrió la tragedia social y económica de una nacionalidad que sin haberse conformado completamente, ostenta los estigmas de una decadencia, de un cansancio inabordable, de un dolor ciego y sin redención. Le asediaba, en su vida solitaria, en su pensamiento aislado, la preocupación de un porvenir, que presentía mil veces peor al presente invertido, deprimente y sin grandeza.

Las letanías negras de la política; la misa en el altar de la Patria que termina en hartazgo; la excomunión y el ostracismo del desinterés, la incontrastable hegemonía del dinero en la decisión de los destinos nacionales; la irresponsabilidad de los denostadores por la prensa y por la radio; el deporte nacional de los insultos; la incurable miopía de los gobernantes; la incuria de los educadores; la avaricia y ruindad de nuestros ricos; la corrupción y desvergüenza de las clases pobres; la impreparación de las clases colocadas en las altas posiciones del Poder y en la dirección de los negocios públicos; la falta de probidad intelectual de los periodistas; la torpeza, el venalismo, la falta de honradez de

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

todas las clases sociales que han ido enajenando el patrimonio común a los extranjeros, buscadores de riqueza; la mentira del intercambio cultural a base de viajes relámpagos y títulos científicos, artísticos o técnicos, adquiridos en pocos meses; la penetración pacífica de los trusts económico-foráneos; la explotación inicua de los trabajadores costarricenses por el capitalismo criollo o de ultramar; en fin, el compendio de todos los males de nuestra nacionalidad: la inmensa miseria del pueblo que día a día se deteriora moral y físicamente ante la insensibilidad y con la colaboración del Estado licorero; todos esos ítems de una situación de bancarrota colectiva, fueron los blancos de sus flechas, venablos acerados con puntas de fuego, pero sin veneno, porque llevaban a manera de insignia, el banderín de su sonrisa; pero no la sonrisa del que todo lo perdona porque todo lo comprende, sino del que en la ironía—que brotaba en él, del fondo melancólico de su sangre inglesa e indígena a la vez—, puso al servicio de sus compatriotas toda la fuerza de un pensamiento excepcionalmente veloz, de fulmínea potencia, y de luminosidad bastante para alumbrar un camino en la densa oscuridad de la medianoche nacional.

Costa Rica, mayo de 1945

COMPRESUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

Teléfono 3339

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al O. de la Tesorería
de la JUNTA DE PROTECCIÓN OCIAL

TELEFONO 4184

APARTADO 338